

DOCUMENTOS

Presentamos en esta sección tres documentos que, de alguna manera, tienen relación entre sí, no solamente porque se refieren a temas de la Iglesia, sino porque tienen incidencia en la próxima reunión de Obispos Latinoamericanos que se celebrará en Puebla en Octubre de este año.

El primero es una traducción de un artículo de la Revista TIME, al que hace referencia uno de los comentarios que aparecen en este mismo número. Nos pareció un gesto de honestidad editorial el publicarlo y además un servicio a nuestros lectores ya que no ha circulado en castellano.

El segundo se refiere a la mencionada Conferencia de Puebla. Y el tercero es una combinación de dos textos que se refieren, desde el punto de vista de los teólogos alemanes, a la campaña que allá se ha desarrollado en contra de la teología de la liberación, y que también tiene que ver con la temática que se debatirá en Puebla.

La Redacción ha creído necesario el dar la mayor cantidad de información y opinión sobre este próximo evento, ya que sin duda alguna tendrá gran trascendencia a nivel continental.

NUEVO DEBATE SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUS

EL ALEMÁN HANS KÜNG DESAFIA DE NUEVO AL VATICANO*

La creencia en que Jesucristo era, a la vez, "verdadero Dios y verdadero hombre" ha sido, por más de quince siglos, la base de la ortodoxia católica. No obstante, durante la pasada década, algunos teólogos católicos han tenido discrepancias con la jerarquía eclesiástica respecto a este dogma. Argumentan que la teología ortodoxa es demasiado estática y abstracta y que ha enfatizado la divinidad de Jesús hasta el extremo de despojarlo de su humanidad integral. Uno de los más decididos defensores de esta corriente es el teólogo-sacerdote Hans Küng, de 49 años, de la Universidad de Tubinga en Alemania. Küng, quien ya anteriormente ha forcejado con el Vaticano sobre otros temas, ha sido acusado por los obispos de su país de difundir opiniones peligrosas sobre Cristo. La semana pasada, después de tres años de negociaciones inútiles, Küng hizo pública su más reciente respuesta a las acusaciones de los obispos.

Este no es simplemente el conflicto de un sacerdote famoso contra la jerarquía, puesto que Küng forma parte de un grupo internacional de teólogos que están exigiendo que la Iglesia Católica adopte un enfoque decididamente nuevo sobre la Cristología (la interpretación teológica de Cristo). Influenciados por Protestantes liberales, estos teólogos están diciendo cosas sobre la naturaleza de Cristo que ningún sacerdote, que se considerara tal, habría expresado públicamente hace sólo unos años. A pesar de que estos teólogos

aún profesan creer en la divinidad de Cristo, los conservadores que se les oponen sostienen que, en la nueva Cristología, Cristo no es tan divino como lo era antes.

Al principio, el asunto fue argumentado en abstrusos libros de teología y en revistas especializadas inaccesibles. Acalorados debates que no trascendieron más allá de los muros clericales, se sucedieron en Holanda, Alemania y Roma. Pero el debate se generalizó en 1974, a raíz de la publicación de Küng: *Christ Sein* (Edición en Inglés: *On Being a Christian*, Doubleday, 1976), la cual se convirtió rápidamente en el libro religioso más vendido en Alemania, en el último cuarto de siglo.

En el libro, Küng reinterpreta los dogmas que fueron establecidos por los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia para contrarrestar las herejías prevalecientes que amenazaban con dividir a la Iglesia. Esos concilios insistieron en que Jesús era realmente un hombre y no una especie de aparición divina. Pero afirmaron también que él era Hijo de Dios, parte de la suprema Divinidad eterna. Los primeros dos concilios elaboraron el Credo de Nicea, el cual fue formulado en el año 381 d.C. y ha sido recitado en todas las misas dominicales desde el siglo once. Jesús es "Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre". El concilio de Calcedonia

* Traducido de la Revista TIME, 27 de Febrero de 1978, Vol. 111, No. 9

(451 d.C.) refinó esto aún más, al decretar que Jesucristo tuvo dos naturalezas, la divina y la humana, las cuales estaban fusionadas, sin confusión o cambio, en una Persona de la Trinidad.

Küng escribió que nada debiera "deducirse" de estos antiguos dogmas mientras ellos encajen en la comprensión que tienen los investigadores modernos acerca del Nuevo Testamento. Pero adujo que los dogmas deben ser "trasladados a la mentalidad de nuestro propio tiempo". Küng hace una paráfrasis de los dogmas: Dios "estaba presente, trabajando, hablando, actuando y definitivamente revelándose a sí mismo" en Jesús. La antigua afirmación de que el hijo "pre-existía" con el Padre desde la eternidad estaba destinada solamente a substanciar la singular "llamada, oferta y pretensión dada a conocer en y con Jesús".

Los obispos alemanes, autorizados por el Vaticano para manejar el caso, temieron la amplia influencia del libro y exigieron que se le hicieran correcciones. No estaban indignados por lo que Küng dijo sino por lo que no dijo. Hace un año, y después de un copioso intercambio de correspondencia, tuvo lugar una reunión cimera con Küng, en Stuttgart. Tres meses después, el Cardenal Joseph Höffner, Presidente de la Conferencia Episcopal, escribió una carta en la que acusaba a Küng de evadir un credo obligante y en la que preguntaba exasperadamente: "¿Es Jesucristo el pre-existente, eterno hijo de Dios, de la misma naturaleza que el padre?". Como Küng continuara sin dar una respuesta clara, la Jerarquía emitió, en noviembre del año pasado, una advertencia formal de que el libro creaba una "perturbadora inseguridad de fe" y sostenía que Küng no había podido explicar cómo su Cristología podía reconciliarse con los credos históricos.

La respuesta de Küng es su libro *Um Nichts Als Die Wahrheit* (Nothing but the Truth), de 394 páginas publicado la semana pasada por Piper Verlag. La completa documentación del libro sobre la disputa pretende probar que Küng es la víctima de una inquisición injusta. En una declaración final Küng afirma que él acepta la fórmula de Calcedonia pero que la interpretación de ésta debe seguir el enfoque de muchos investigadores modernos de que Jesús no se proclamó a sí mismo como el eterno Hijo de Dios, ni lo hicieron así los primeros cristianos. Lo que es más, dice Küng, los antiguos dogmas se resquebrajaron porque se basaban en conceptos griegos del hombre y la naturaleza, que resultan anticuados.

Küng opina que los obispos simplemente malentendieron su método. Al igual que el jesuita Karl Rahner y otros teólogos contemporáneos, él comienza su Cristología "desde abajo" con Jesús hombre y trabaja ascendentemente, hacia su divinidad. Los dogmas del Concilio comenzaban "desde arriba", con ideas sobre la esencia de Dios. Sin embargo, los jerarcas eclesiásticos están convencidos de que es el contenido y no el método lo que está en entredicho. Esto podría provocar algún tipo de censura de parte de los obispos alemanes, o del Vaticano.

Las disputas sobre Cristología no están limitadas a los Católicos. A pesar de que muchos estudiosos Protestantes han venido cuestionando los dogmas por más de un siglo, miembros de la Iglesia de Inglaterra se escandalizaron

cuando siete teólogos universitarios publicaron, el año pasado, un libro en el que se afirma que, en realidad, Jesús no fue Dios. En los Estados Unidos, el Presidente del Departamento de Religión de la Universidad de Richmond, teólogo de la Iglesia Bautista del Sur, Robert S. Alley, fue trasladado abruptamente a otro departamento luego que dijo a un grupo de ateos que "Jesús nunca afirmó realmente que era Dios ni que estaba relacionado con él como hijo". El próximo mes el consejo directivo discutirá una exigencia del cuerpo de profesores de que Alley sea reinstalado en su puesto.

La Nueva Cristología hizo su aparición entre los pensadores Católico-romanos en la Universidad de Nimega, Holanda, en 1966 cuando Ansfried Hulsbosch, un agustino ya fallecido, publicó un manifiesto contra el Concilio de Calcedonia. La Iglesia, escribió, debería "no hablar ya de una unión de la naturaleza divina y humana en una persona pre-existente". Una de las dos figuras dirigentes del movimiento holandés, el jesuita Piet Schoonenberg, ha sido su colega de Nijmegen. En su libro publicado en inglés, en 1969, con el título *The Christ* (Herder & Herder, 1971), Schoonenberg descartó también el enfoque de las "dos naturalezas" hablando, en cambio, de "la completa presencia de Dios en la persona humana de Jesucristo". El teólogo canadiense Bernard J. F. Lonergan dijo posteriormente que el libro de Schoonenberg podría conducir a la conclusión lógica (y herética) de que Jesús era "un hombre y sólo un hombre". El otro liberal holandés importante es el Dominico Edward Schillebeeckx, cuyo primer volumen sobre Cristología será publicado en Inglaterra por Seabury en los meses venideros. El libro, con una estructura elíptica, describe a Jesús como un ser humano que gradualmente se fue acercando a Dios.

Aún más atrevidos son algunos escritos que han aparecido en Francia, recientemente. El Dominico Jacques Pohier, del Instituto Católico en París dice que "en los extremos, es un absurdo decir que Dios se vuelve humano. Dios no puede ser otra cosa que Dios". El padre Pierre-Marie Beaude, del Centro de Estudios Teológicos en Caen piensa que los primeros padres de la Iglesia tuvieron que "asesinar a Jesús, su padre fundador" para evolucionar hacia la madurez, en tanto que el padre Michel Pinchon, editor de la revista *Jesús* escribe de su liberación de la "idolatría" de Jesús, quien "no se presenta a sí mismo como un fin o como un absoluto".

En España, José Ramón Guerrero, director de catequesis en el Instituto Pastoral de Madrid y autor del libro *El otro Jesús*, (1976), dijo a *TIME* que Jesús es "un hombre elegido y enviado por Dios y ha sido constituido por Dios como el Hijo de Dios". En la escuela jesuita de Teología de Barcelona, José Ignacio González Faus insiste en que durante su vida terrenal Jesús no estaba consciente de ser Dios y que mostraba rasgos humanos tales como duda e ignorancia.

Señalamientos similares hace Jon Sobrino, un vasco con estudios en Alemania, quien ha escrito el más concienzudo estudio sobre la naturaleza de Cristo basado en la "teología de la liberación" de América Latina. La Editorial Orbis Books de los Padres Maryknoll lo publicará en inglés,

en junio, como **Christology at the Crossroads**.^{*} Sobrino, jesuita y profesor en la Universidad José Simeón Cañas de El Salvador, dice que los cristianos que trabajan por la justicia deben darse cuenta de que Jesús estaba errado en su perspectiva social porque él esperaba el advenimiento inminente del reino de Dios. De hecho, él piensa que Jesús tuvo que sufrir una "conversión" en su visión de Dios.

Con mayor amplitud, Sobrino adopta una visión evolutiva de la filiación de Jesús. En vez de decir que Jesús es el Hijo de Dios, Sobrino escribe que "Jesús fue, gradualmente conformándose como Hijo de Dios, llegando a ser el Hijo de Dios". Como el Hijo, Jesús "revela el camino hacia el Padre, no al Padre mismo", por medio de su ejemplo de obediencia a la misión de Dios. Sobrino admite que decir que "Jesús llega a ser" Dios suena como la antigua herejía de Adopcionismo, pero, aun así, insiste en que su Cristología "está en concordancia con las fórmulas dogmáticas".

Los tradicionalistas se dividen de acuerdo a la manera como manejan las nuevas ideas. El Padre Jean Galot, un experto en Cristología, de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, teme que esto sea un reto a la esencia de la fe. Dice: "El asunto básico es éste: ¿Tiene la Iglesia una auténtica enseñanza sobre Cristología? La tiene. Por tanto, aquellos teólogos que aseguran ser representativos de su Iglesia deben enseñar la auténtica doctrina de la Iglesia".

Sin embargo, bajo Pablo VI, la estrategia del Vaticano no ha sido la de forzar a los innovadores a mantenerse dentro de la línea, en la creencia de que las falsas ideas eventualmente mueren si no se ven dignificadas por la publicidad. Además, añade un alto prelado de la Curia, "De todos modos, no creo que la Iglesia Católica pueda suprimir esos errores". El Vaticano, a través de la Congregación para la Doctrina de la Fe, emitió en 1972 su más reciente declaración sobre Cristología. Definió como un error la teoría de que Dios estaba solamente "presente en grado sumo en la persona humana de Jesús", incluyendo la versión según la cual Jesús es "Dios" en el sentido de que en "su persona hu-

mana Dios está supremamente presente". Aunque no se mencionaron nombres, esto iba dirigido principalmente a Schoonenberg.

Un colega de Küng en Tubinga, el Reverendo Walter Kasper, es el más efectivo de los nuevos exponentes católicos del antiguo dogma. En su principal obra de 1974 (Edición en Inglés: **Jesús The Christ**, Paulist Press, 1976), Kasper rechaza la idea de Küng de que los primeros concilios distorsionaron los Evangelios con conceptos griegos. Más bien, dice, los concilios hicieron lo opuesto. "Desheleñaron" la iglesia, utilizando el lenguaje de la filosofía griega para expresar creencias que "conmocionaron todas sus perspectivas".

Una Cristología que se desarrolla sólo "desde abajo", argumenta Kasper, está "condenada al fracaso". La razón: el Nuevo Testamento deja bien claro que Jesús, lejos de considerarse solamente un hombre, "se comprende a sí mismo 'desde arriba', en toda su existencia humana". A pesar de que Kasper acepta muchos de los descubrimientos de los críticos bíblicos de este siglo, insiste en que los dogmas del concilio están implícitos en las enseñanzas de Jesús sobre sí mismo. Sostiene también que la creencia en la pre-existencia de Jesús no fue un desarrollo tardío sino parte de los primeros materiales del Nuevo Testamento.

Kasper concluye que el Concilio de Calcedonia proporcionó una versión "válida y permanentemente unificada" de lo que enseña el Nuevo Testamento, "particularmente (que) en Jesucristo, Dios mismo entra en la historia humana". Todos los dogmas y las investigaciones del misterio de Dios en Cristo, admite, "se estrellan contra una barrera insalvable de pensamiento, lenguaje e intuiciones favorables". Para Kasper, sin embargo, esta limitación es en verdad "algo sumamente positivo, no es oscuridad sino exceso de luz, deslumbrante a nuestros ojos".

* N.E. En Español: **Cristología Desde América Latina**

TERCERA CONFERENCIA DE LOS OBISPOS DE AMERICA LATINA

Aportes para la reflexión por el equipo Teológico-Pastoral de los Obispos de la región Nordeste de Brasil.

Responsable del equipo: Mons. Marcelo Pinto Carvalho, Obispo Auxiliar de Paraíba.

1. La voz del pueblo de Dios

Ante todo es importante subrayar la continuidad de la III Conferencia General de los Obispos de América Latina con Medellín, no sólo en el sentido material y pasivo de repetición, sino y sobre todo, en el sentido de realización. Medellín fue una promesa y ahora podremos constatar el inicio de la realización de la promesa. Medellín fue un despertar del Pueblo de Dios, un llamado, la comunicación del mensaje de Dios llamando a su pueblo en medio de sus angustias.

La realización del Pueblo de Dios se halla primero y de manera más visible, en las comunidades eclesiales de base, en sus múltiples manifestaciones. Es ahí donde se puede percibir de modo palpable y sensible la venida del Espíritu, el nuevo Pentecostés, el bautismo de Jesús con el fuego y el Espíritu. Por eso, el mensaje de la nueva Conferencia debiera ser un reconocimiento y una acción de gracias por la abundante mies y por los abundantes frutos del espíritu: el acto de acción de gracias de tantos hombres y mujeres que despertaron gracias a Medellín y entraron a formar un Pueblo de Dios vivo y activo, rompiendo el silencio, rompiendo el miedo, rompiendo la cobardía de la inercia o de la tranquilidad de estructuras tradicionales y por ello muertas.

El acto propio del Pueblo de Dios es dar testimonio delante del mundo. Los Obispos son representantes del Pue-

blo de Dios antes de ser administradores o catequistas. No se trata de hacer de la nueva Conferencia una reunión para organizar mejor a la Iglesia y organizar mejor ciertos aspectos de la Pastoral. Todo esto es muy interesante e importante; pero hay algo más importante y prioritario; la propia misión del Pueblo de Dios, lo esencial de la misión apostólica que es el testimonio dado al mundo, el Evangelio anunciado al mundo. En la hora presente, más que nunca es necesario que la Iglesia hable al mundo latinoamericano, que dé testimonio del Espíritu al mundo y que la Pastoral se organice en función de esta tarea primordial: dar testimonio al mundo.

En la actualidad existe un Pueblo de Dios que ya tomó conciencia de sí mismo y de su vocación. Por eso, el testimonio que se espera de los Obispos no es un testimonio de ellos en lo personal, por importante que sea, sino que proclamen el testimonio de todo el Pueblo de Dios; que digan al mundo "lo que nuestros ojos vieron y lo que nuestros oídos oyeron", es decir, lo que Dios viene haciendo en su pueblo, desde Medellín y cómo surgió su fuerza y sigue actuando y cuál es el testimonio que el espíritu está dando al mundo, a través de las comunidades cristianas.

Pero para que la palabra de los Obispos pueda ser más eficazmente la expresión de la voz del Pueblo de Dios en su totalidad, especialmente del Pueblo que Dios suscitó en América Latina en los últimos años, será necesario que de las mismas comunidades surja una voz.

La voz de los Obispos no puede estar separada de la voz del Pueblo de Dios ni la voz del Pueblo de Dios separada de la voz de los Obispos. Si el Pueblo de Dios no estuviera capacitado para formular su voz, los Obispos tendrían que expresarla contando con su consentimiento implícito. Pero ahora el Pueblo de Dios ya aprendió a hablar: pues que hable. Falta un año. Durante este año que hablen las comunidades de base. Las comunidades de base pueden y deben dirigir la palabra a los Obispos que irán a hablar en nombre de ellos; para expresar su experiencia, la experiencia de las obras que el Espíritu realiza en medio de ellas. Cosas modestas, pequeñas, a los ojos del mundo, pero grandes a los ojos del Padre. Expresar su fe, sus esperanzas, la comunión de la comunidad, sus luchas, sus dolores y angustias y la esperanza que es más fuerte que todo.

¿Qué palabra deberán ofrecer a su país, al continente, al mundo?

¿Qué palabra creen que los Obispos deberán dirigir al mundo en la hora actual? No se trata de dirigir a los Obispos discursos bien elaborados, ni cursos, ni disertaciones sobre asuntos complicados. Simplemente el testimonio de las comunidades en el lenguaje de ellas, con las fórmulas simples y firmes que dicen las cosas claramente y sin adornos rebuscados. Los Obispos no van a poder usar el mismo lenguaje pero, por lo menos, podrán encontrar ahí una inspiración, para que las palabras que pronuncien al mundo no sean sólo palabras de sabios y doctores, con la sabiduría del mundo, sino palabras de hombres sencillos, inspirados en la sabiduría del Espíritu.

La mayoría de las comunidades cristianas de base son comunidades de pobres. No se pretende decir que el llamado no hubiera sido dirigido también a los ricos; de hecho

hay proporcionalmente más sacerdotes, religiosos y religiosas trabajando para evangelizar a los ricos. Estos tienen más posibilidades para tener acceso a los libros y documentos eclesiológicos, pueden leer los documentos de Medellín, comentarlos. Sin embargo, la parábola del banquete se repite: los convidados no se presentaron. En cambio sí aparecieron los pobres recogidos en las plazas, en los cerros y las barriadas y no fue casual. Se cumplió de nuevo la palabra de San Pablo de los Corintios. El Espíritu manifestó su sabiduría al convocar a aquéllos que son menos apreciados por el mundo para confundir la sabiduría del mundo.

Por eso sería magnífico que se recogiesen antes de la nueva Conferencia Latinoamericana los testimonios de los pobres, la voz de los pobres, los clamores de los pobres de América Latina. Fuera de la Iglesia ellos tienen muy pocas oportunidades de expresar su voz.

Antes de Medellín hubo reuniones de sacerdotes, mensajes de sacerdotes a los Obispos. En la actualidad el Pueblo de Dios está más consciente de su misión y más organizado y ya puede manifestar su voz directamente. Ya no es tan necesario que hablen los sacerdotes; o que hablen, pero desde su pueblo, animándolo y estimulándolo a la esperanza. Mayor impacto tendrá la palabra de las mismas comunidades.

Si en cada país los Obispos pudieran tomar el avión hacia México llevando consigo millares de testimonios de sus comunidades, millares de gritos y clamores, millares de mensajes, podrían mucho mejor ejercer su ministerio y formular la voz del Pueblo de Dios.

2. Evangelización

El Santo Padre ha señalado como tema para la III Conferencia Episcopal la Evangelización. Por lo mismo se trata de encarar en la situación latinoamericana la misión de Evangelización de la Iglesia de hoy. El sujeto de Evangelización es el mismo Pueblo de Dios. Por eso, el proyecto del Santo Padre exige, en cierto modo, que se levante la voz del Pueblo de Dios para decir cómo el Evangelio está ya en marcha en la situación actual de América Latina; en qué forma el Evangelio suscitó y anima a las comunidades cristianas y en qué forma las comunidades cristianas proclaman al mundo el testimonio del Evangelio. No son palabras vacías, sino con su vida, sus sufrimientos, su cruz y hasta su muerte. La evangelización se lleva a cabo primordialmente por la muerte de los mártires. De manera humanamente inesperada, pero divinamente previsible, los mártires están hablando de nuevo en América Latina; están evangelizando. La evangelización, hoy día, se sitúa en la línea de esos mártires y del martirio permanente de todas las comunidades pobres que sufren por el testimonio que ofrecen al mundo desde sus países.

La exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" demuestra que la preocupación del Papa está, en primer lugar, en manifestar la íntima conexión entre liberación y evangelización. Tal preocupación lleva naturalmente a destacar los aspectos de la liberación que hacen más manifiesta su conexión en la evangelización.

Lo que dice el Papa respecto a la evangelización no

propone ninguna formulación probablemente porque considera que en cada situación local será la misión de cada Iglesia y de cada comunidad cristiana formular el Evangelio del modo más adecuado a la situación local, ya que la evangelización se dirige a los hombres concretos, en situaciones concretas y debe ser propuesta en términos capaces de manifestar el contenido del mensaje en cada lugar y situación.

El Papa dice que la evangelización debe hablar de Dios, de Jesucristo, del Espíritu, de la Iglesia, de la vida eterna, de la oración, de los sacramentos, pero no dice en qué términos hay que hablar de esos temas. Y es precisamente a lo que la Iglesia latinoamericana está llamada: a proclamar su testimonio propio, sobre estos temas, el testimonio del Pueblo de Dios, la experiencia que el Pueblo de Dios realiza en América Latina respecto a Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo, etc.

Respecto a Dios, el testimonio del Pueblo de Dios acusa y denuncia los discursos blasfemos por los que los sistemas de opresión a los pobres, usando su nombre e invocando su autoridad, tratan de cubrir y justificar sus injusticias y persecuciones. Son muchos los que usan el nombre de Dios y se hacen un Dios a su imagen y semejanza, atribuyéndole la responsabilidad por el tipo de sociedad en que vivimos actualmente. Hacen de Dios el protector y hasta el autor del sistema social vigente, que les garantiza la propiedad, el orden establecido, que exige obediencia, sumisión y resignación frente a las injusticias y las desgracias que afligen a América Latina por culpa de los hombres. El Pueblo de Dios denuncia los abusos que se hacen en nombre del Padre y los escándalos que esos abusos originan, provocando en muchos el ateísmo al mostrar a Dios como enemigo de los pobres y oprimidos.

Por otra parte, es misión de la Iglesia proclamar e invocar al Padre de bondad, de justicia y de misericordia. Dios es el Padre que oye los clamores de su pueblo, que sufre por sus angustias y envía a su Hijo para rescatarlo. Dios es el Padre que juzga y condena los pecados de este mundo, los pecados por los cuales los poderosos de este mundo mantienen a los pobres en la humillación y en la miseria. Dios es el Padre de justicia que descubre la situación de pecado de este continente. Es el Padre de misericordia que llama, que forma con paciencia y perseverancia a su pueblo; el Padre en que las comunidades ponen su confianza, del que proceden la verdad frente a las mentiras de la sociedad, la esperanza frente a las sentencias condenatorias de los sistemas de dominación.

El Centro del testimonio apostólico es Jesucristo. Tantas veces en el pasado, consciente o inconscientemente, la Iglesia deformó la figura de Jesús haciendo de ella un factor de desaliento, de desmovilización. Todo lo contrario de lo que el mismo Cristo mostró en su vida. Hay en la religiosidad popular, sobre todo en aquella que el clero mantiene por los ritos y formas de piedad que ha instituido, una falsa mística de Cristo. En esta falsa mística se llama al cristiano a identificar pasivamente todos sus sufrimientos con los sufrimientos de Jesús en la Cruz; de esa manera él se siente dignificado, pero, al mismo tiempo, busca refugio en una mera esfera del juicio eterno y aprende de Jesús que no vale la pena luchar, ya que los justos son siempre vencidos; es mejor agachar la cabeza y sufrir en silencio.

Como todas las falsas religiones, esta mística tiene ciertamente algunos aspectos positivos: destaca que la cruz continúa al centro del Evangelio cristiano, mostrando así que Jesús está del lado de los que sufren, de las víctimas, de los perseguidos, muestra cómo trata el mundo a los justos, mientras los injustos triunfan, lo que la experiencia de cada día ciertamente demuestra. De esa manera esta mística, al menos, denuncia y condena la mentira de la sociedad que procura convencer a los pobres de que ellos mismos son la causa de sus desgracias por ser supersticiosos, ignorantes, etc. **Gran mentira: el justo es perseguido y humillado precisamente porque es justo y los malos parecen triunfar y gozar precisamente fincados en la injusticia.**

Esa mística de la cruz es, por tanto, errónea en la medida en que se separa la cruz de Jesús de toda su actuación anterior y también de la resurrección y de todos sus frutos posteriores.

La proclamación latinoamericana de Cristo debe destacar con mayor vigor la actuación de Jesús en su vida mortal precisamente porque esta parte fue silenciosa durante siglos. En la vida de Jesús hay más que puro sufrimiento y muerte. Jesús no entró a la vida, resignado, sino revestido de la fuerza del Espíritu. No sufrió o murió simplemente porque escogió ese modo de ser. Su muerte fue la consecuencia de su actuación. Jesús murió porque denunció no sólo los vicios y los pecados, sino también los vicios del sistema por los que las autoridades de su pueblo sometían y mantenían a los pobres. Murió porque presentó un Dios diferente del Dios de las autoridades y, por eso, éstas lo condenaron como blasfemo, cuando en realidad ellas eran las que blasfemaban. Jesús no aceptó pasivamente la mentira, la injusticia, la dominación, la hipocresía en nombre de la religión. Denunció y anunció un cambio radical. Denunció la falsa confianza de las autoridades que invocaban el nombre de su Padre para encubrir su dominación y sus privilegios de todo tipo. Los privilegios de los sacerdotes, de los doctores, de las familias gobernantes. Murió porque fue denunciado como destructor de la religión nacional, subversivo y perturbador, al mismo tiempo, del orden romano y del orden judío. Desafió a todas las autoridades al mismo tiempo. Ejerció la misión de profeta. Confió en la fuerza de la Palabra y llamó a los humildes a formar el verdadero Pueblo de Dios, dejando de lado a todos aquéllos que creían ser los señores de ese pueblo. Por eso murió. No murió solo: él mismo mostró que su muerte se hallaba inscrita en la serie de profetas del pasado que también fueron asesinados y que sería seguida por la muerte de sus discípulos que, por haber imitado su acción profética, tendrían que afrontar el mismo destino.

Cualquier mensaje, por piadoso que sea, que no destaque ese contenido de la actuación de Jesús, desvirtúa el Evangelio y engaña a los hombres. Cualquier silencio en esta materia constituye un engaño. Por otro lado, la muerte de Jesús no es la última palabra del Padre en este mundo. La muerte en la cruz tuvo y tiene su fecundidad. **De la Cruz procede un Pueblo Nuevo y por el don del Espíritu la vida y la actividad de las comunidades del Pueblo de Dios.**

La palabra, el sacrificio, la audacia al enfrentar las situaciones y el martirio no son un fin en sí mismos: son caminos para un pueblo nuevo que nace en la esperanza. Los discípulos no viven solamente recogidos en torno a la me-

moria pasiva de la muerte del Señor. En esta muerte encuentran el valor y la perseverancia para actuar como miembros de un pueblo que reivindica su derecho de existir en este mundo y va superando el mal y la injusticia. **El Pueblo de Dios lucha con las armas de la paz, por la palabra y la capacidad de soportar los golpes recibidos en la lucha, pero nunca desiste de luchar, nunca acepta el desorden establecido.**

Al lado de Jesús se halla siempre María. El culto a María ha sufrido las mismas deformaciones. Por tanto, en el caso de María, el testimonio latinoamericano debe poner de realce su vida concreta, sus actitudes en la vida de Jesús, sus esperanzas y todo el contenido tan excelentemente explicitado en el Magnificat.

El Pueblo de Dios pronuncia también su testimonio sobre el Espíritu Santo, ya que el Espíritu no constituye un mero misterio oculto, sino que se ha hecho visible en las comunidades cristianas. Se ha hecho visible por las obras de caridad, de comunión, de solidaridad; por la fe y esperanza que irradian y que están siendo vividas comunitariamente; por la confianza y el esfuerzo; por el valor y las iniciativas que manifiestan actividad donde antes había pasividad, lucha donde había resignación, palabra profética donde había silencio. El Espíritu Santo ya no es privilegio sólo de la jerarquía o de los religiosos; el Espíritu no enseña sólo la piedad y la obediencia al magisterio de la Iglesia. El Espíritu se manifiesta en los nuevos mártires, en la audacia de las comunidades y de sus ministros, en el testimonio dado al mundo por la gente humilde y pobre.

En cuanto a la Iglesia, para el pueblo era esencialmente la jerarquía, el clero, las órdenes religiosas y el conjunto de edificios y de obras dirigidas por ella; esa era la única expresión visible de la Iglesia. Esa misma Iglesia, inspirada por el antiguo espíritu barroco, pensaba que la manifestación del poder, de la riqueza y del prestigio de la Iglesia educaba al pueblo y le inculcaba un gran respeto a Dios y a sus ministros.

No parece que los resultados de tal pastoral hayan sido muy brillantes, pues grandes masas más bien se han alejado de la Iglesia precisamente por esos motivos. La temen o la aprecian de modo humano, pero no perciben en esos signos la presencia del Padre de los pobres y los humildes, la humillación de Jesús crucificado o la simplicidad de las primitivas comunidades cristianas. Ahora, gracias a las comunidades cristianas, la Iglesia visible es otra: es la comunidad de comunidades. El Pueblo de Dios tiene aspecto de Pueblo y no de poder. Los llamados del Concilio y de Medellín tuvieron eficacia; hubo y hay una conversión de la Iglesia, un movimiento inspirado por el Espíritu para que la Iglesia se haga visible, más a través de la caridad de sus comunidades, que de los signos de poder que, más que revelar, ocultan el amor del Padre.

El Pueblo de Dios proclama la plena realización del reino de Dios en la resurrección final. Pero no lo proclama como algo que habría que esperar pasivamente: espera avanzando hacia él. El cielo no se compra. Tiene que ser conquistado en esta tierra. Esperar el reino de Dios sin trabajar por su advenimiento constituye una ofensa al amor del Padre.

El Papa insiste en la oración con mucha razón. Ahora

bien, la oración es susceptible de varias formas de corrupción. ¿Qué significa la oración del Pueblo de Dios hoy día en América Latina? En primer lugar, la oración es un grito de dolor y de angustia, el grito del pueblo en el exilio de Egipto o de Mesopotamia; el grito de opresión cuando no se percibe ninguna luz en el horizonte, ninguna esperanza humana, cuando desaparece todo apoyo humano. La oración es el clamor del pueblo a su Padre pidiéndole justicia y libertad. Tal oración constituye una rebeldía de la conciencia, la protesta frente al mal y al pecado que muestran con arrogancia sus éxitos y es el llamado a una verdad superior a todas las mentiras de la propaganda oficial.

La oración es el ejercicio de ese derecho a gritar, el derecho a invocar al último recurso y a creer en él.

Después de la oración de la angustia, se da la oración de alabanza y agradecimiento que tiene por objeto la revelación que el Padre hace de sí mismo a las comunidades que hizo surgir, suscitando la esperanza vivida por esas comunidades.

Finalmente la oración para pedir perdón por la cobardía, por la apatía, por la falta de audacia de la Iglesia para elevar su voz profética; por el apego a los bienes adquiridos, al prestigio y a todo lo que podría perder por la audacia profética.

De esta forma, la Iglesia podría expresar el testimonio del Espíritu. Este es el testimonio sobre el pecado del mundo: pecado de homicidio que culmina en la muerte infligida a los testigos; pero que también significa la muerte a millones de seres humanos mantenidos en la miseria y en la desesperación. Pecado que es la mentira de una civilización y de un desarrollo que favorece a unos cuantos privilegiados y condena a las grandes masas a trabajar a su servicio o resignarse a su inutilidad. Testimonio también sobre la justicia de Dios —y sus caminos— que reproducen la misma enseñanza de los apóstoles: que el Padre acepta entrar en el sufrimiento de los hombres; que Jesucristo aceptó la cruz y que los discípulos no serán más que el maestro; pero que, al mismo tiempo, el Espíritu vino y suscitó en América Latina una cosecha abundante de comunidades que irradian los dones divinos, que luchan por la Esperanza de un mundo mejor e inauguran, mediante la fraternidad vivida, el inicio del reino de Dios en el seno mismo de la humilde condición de los oprimidos.

Esta segunda parte del testimonio es más significativa, pues muestra los caminos de Dios en medio de este mundo y cómo su sabiduría fue comprendida y asimilada por los pobres y humildes. Es en medio de éstos donde se cultivan la fe y la esperanza en la liberación prometida y es así como la Iglesia mantiene vivas las promesas del Reino de Dios, mientras que, en la mayoría de los casos, los ricos y poderosos permanecen escépticos en relación a ese Reino de Dios; no esperan nada de él, hallándolo totalmente inadecuado y fuera de sentido en este mundo.

Llegamos así a la segunda parte puesta de relieve por el Papa: la liberación.

3. La liberación

No compete a la Iglesia dar lecciones de economía o

de ciencias sociales y políticas. Lo que los Obispos pudieran decir en este campo, repitiendo frases científicas de expertos, no tendrían mucho valor y poco impresionaría al mundo. Al proferir algunos discursos semejantes a las conclusiones de congresos sobre desarrollo, la Iglesia se colocaría al nivel de ellos: reuniones de las burguesías mundiales, de los rotarios o miembros de algún club filantrópico que, para compensar un poco los privilegios de que disfrutaban y como sobremesa, dedican su atención a los miserables del mundo, para estudiar la manera cómo podrían dar respuesta a las necesidades de los subdesarrollados sin sacrificar para nada sus propias comodidades.

En esta materia, la voz de la Iglesia debe ser la voz de las aspiraciones de la gran mayoría; aquella mayoría que no tiene oportunidad para ser oída. Hay que subrayar que los hechos destacados por Medellín no sólo subsisten, sino que se han agravado. Todos los males del desarrollo denunciados por la "Populorum Progressio" no pueden considerarse como desarrollo, es lo que precisamente se verificó: América Latina, continente católico, está haciendo exactamente aquello que el Papa decía no debiera hacerse, de tal modo, que los llamados para una transformación urgente que el Papa hizo a los gobernantes en ese momento, suenan, hoy día, con una ironía cruel.

Los criterios del desarrollo que se están adoptando y aplicando son: racionalidad científica, introducción de nuevas tecnologías, crecimiento cuantitativo de la producción, aumento de los intercambios económicos, aumento cuantitativo del nivel de vida de la minoría privilegiada. Los problemas del desarrollo se iniciaron. Ahora todo el mundo habla de desarrollo y esta palabra sirve para legitimar todos los programas de los gobiernos. Pero el tipo de desarrollo adoptado, el tipo de modelo de sociedad que se halla subyacente a él, condujo a una pobreza mayor.

Si la Iglesia recapitula, de alguna manera, la década del desarrollo en América Latina, tendría que denunciar que después de diez años de "desarrollo", el resultado es: hambre, más hambre y mayor desnutrición; alimentos más caros e inaccesibles para los pobres; disminución del consumo básico popular.

La Iglesia debe denunciar que el derecho a comer no se realiza para la mitad de la población. Se está gestando una generación de desnutridos en nombre de la racionalidad científica, de las leyes económicas estrictamente observadas bajo el control de las mejores universidades y expertos del mundo.

Hay más hambre porque hay menos trabajo en el campo y en las ciudades. Menos trabajo en el campo porque los campesinos están siendo expulsados de la tierra en nombre de la racionalización, en función de las exigencias de los mercados mundiales; menos trabajo en las ciudades en virtud de la racionalización de la producción industrial y de las exigencias de los mercados internacionales. Más hambre porque los salarios van disminuyendo: bajo todos los regímenes militares de América Latina los salarios han disminuido; son más bajos ahora que en la época de Medellín; este es el resultado más claro del desarrollo, salvo para una minoría privilegiada. La racionalidad adoptada afirma que la situación de la gran mayoría de la población es un factor

sin importancia: el costo social del progreso; son las víctimas del progreso; que hallen consuelo en esto: el que su sacrificio sirve para el progreso de los demás.

Cuantitativamente la mayoría de los países pueden mostrar índices de crecimiento no despreciables. Para justificar su propia conciencia, los órganos de propaganda afirman que todo ese progreso concentrado en pocos privilegiados, se convertirá algún día, en fuente de progreso para todos. La creación de áreas residenciales de gran lujo para pequeñas minorías, la construcción de rascacielos, de carreteras especiales para quienes disponen de medios de transporte de alto nivel, etc., son el resultado concreto del modelo de crecimiento económico bastante visible en la configuración de las ciudades modernas y de las grandes metrópolis.

No se explica cómo todo eso que constituye una ofensa para el hambre de los miserables, pueda ser, un día, de beneficio para las mayorías desposeídas. El crecimiento está sirviendo sólo para agrandar las desigualdades.

¿Cómo fue posible implantar y mantener tal modelo de desarrollo?

La respuesta no se presta a duda alguna: fue gracias a un crecimiento inaudito de la fuerza del Estado, de su capacidad de represión y de prevención de cualquier manifestación de oposición o inconformidad con su esquema político. Tal modelo de desarrollo fue posible sólo porque pudo contar con el poder inflexible de un Estado que suprimió todas las voces de oposición o las volvió completamente ineficaces.

En los Estados latinoamericanos actuales desarrollo y seguridad se hallan estrechamente ligados: se elaboró la teoría de que desarrollo y seguridad tenían que concebirse uno en función del otro. Esto quiere decir que se escogió un modelo de desarrollo tal que sólo un Estado de "Seguridad Nacional" es capaz de realizarlo. Todas las estructuras del Estado Absoluto, que realiza la mayor concentración posible del poder político, son necesarias no sólo para garantizar la seguridad nacional, sino también para asegurar el modelo de desarrollo escogido que afecta de manera tan cruel a la mayoría de la población. Si se dejara alguna forma de libertad, los gritos de protesta serían tales que el único camino ha sido imponer un silencio absoluto.

Se ha creado un Estado de nuevo cuño inspirado en las teorías norteamericanas, en función de una guerra total, de la guerra fría anti-comunista y contra revolucionaria. Tal Estado se mantiene aunque no haya situación de guerra revolucionaria. La situación provocada por el modelo de desarrollo escogido es tal que provoca efectivamente una revolución que no existía. Para imponer el modelo de desarrollo que privilegia a pequeñas minorías fue preciso crear o mantener un Estado represivo que provoca a su vez una situación de guerra civil. Los mismos teorizantes del sistema insisten en la necesaria vinculación entre desarrollo y seguridad; reconocen que el desarrollo que quieren imponer al país provoca sólo indignación en el pueblo.

Por consiguiente, para que el pueblo acepte el hambre, se hace necesario implantar la supresión de las libertades de expresión. Sin el silencio obligado, la aceptación del

hambre sería imposible. De ahí la lucha del Estado contra toda forma de organización popular o de concientización o de expresión de las aspiraciones populares.

El Sistema de Seguridad Nacional sabe muy bien que la más fundamental de las libertades y raíz de todas las demás libertades públicas es la libertad de expresión. Hay en el pueblo la aspiración natural a expresar su situación y a ejercer el derecho de gritar, el derecho a clamar.

Lo que la Iglesia pide es el derecho a clamar por el pueblo: en este sentido expresa, junto con el hambre material, el hambre espiritual, el hambre de expresión para poder ser reconocido en la sociedad como ser humano. La justicia vendrá consecuentemente; antes de la justicia está el derecho de denunciar la injusticia como algo primordial.

La palabra de testimonio de la Iglesia tendrá mayor peso si se centra en torno a lo esencial: la denuncia del modelo de desarrollo escogido y del sistema político basado en la seguridad que se convierte en instrumento básico de ese modelo de desarrollo. Esta denuncia expresa las dos reivindicaciones más fundamentales de los oprimidos; **Pan y libertad. Pan y expresión.**

Es cierto que América Latina está sufriendo también las angustias y los problemas de los países desarrollados, sobre todo en sus sectores "desarrollados": contaminación ambiental, congestión y hacinamiento urbano, problemas de tránsito, éxodo de intelectuales y técnicos por falta de empleo, ruptura entre las generaciones, tensión nerviosa, etc., sin contar las drogas, la delincuencia, el alcoholismo. Pero no son éstos los problemas prioritarios y colectivos. Se podría decir que América Latina está sufriendo con esto las consecuencias del tipo de desarrollo, al igual que los países ricos y, bajo estos problemas, se hallaría exactamente en el área de preocupación de los expertos de esos problemas. Pero hay problemas primordiales y secundarios y difícilmente aparecerán aquéllos si se concentra la atención en los secundarios. De todas maneras hay un modo de abordar los problemas primordiales a partir de los problemas del hambre y de la libertad.

Una novedad respecto a la situación de 1968 (Medellín) consiste en lo siguiente: **hemos podido comprobar la gran resistencia de las estructuras establecidas a los cambios exigidos para un desarrollo realmente humano.** Las estructuras de opresión son ciertamente muy antiguas en el continente y se hallan enraizadas en las mismas estructuras de esos países como secuela de su origen e historia. Las desigualdades entre los colonizadores blancos y los indígenas y esclavos importados del África nunca fueron superadas, a pesar del mestizaje. En este siglo, la introducción de nuevas técnicas, del desarrollo científico, del progreso material y cultural, traídos del Occidente "desarrollado", sirvieron más a los privilegiados para consolidar y desenvolver su superioridad, que a las masas de oprimidos para contrapesar su inferioridad.

Irrelevante ha sido la contribución de las nuevas técnicas y del progreso material moderno para los indígenas, los descendientes de esclavos negros, los campesinos y mestizos del interior del país, para las masas suburbanas, analfabetas o semianalfabetas, en una palabra, para la mayoría

de la población. Las tres cuartas partes de la población se ven frente a trabas y obstáculos que no les permiten participar en nada en el progreso, mientras que las minorías privilegiadas se asimilaron al modelo y tipo de los países desarrollados y aspiran a participar cada vez más en el alto nivel y tipo de vida de los países ricos.

La distancia entre ambos polos ha aumentado dramáticamente en estos diez años y actualmente no se ven posibles los cambios a corto plazo; pero al mismo tiempo hemos podido conocer mejor las fuerzas de resistencia a todo cambio del sistema y modelo vigente de desarrollo. Las aspiraciones de los pueblos son a largo plazo. **Se sabe que la lucha será prolongada, con una inmensa paciencia pero también con una inmensa esperanza.**

Pero, precisamente, porque la liberación aparece hoy en día mucho más remota y difícil que los días de Medellín, **la presencia de la Iglesia al lado de los pobres y oprimidos se hace más necesaria.** En el momento en que la desesperación parece dominar a gran parte de las masas resignadas a su ineficacia y a su impotencia, el mensaje de esperanza, y el anuncio de un porvenir distinto se hacen más necesarios.

Frente a esta situación de hambre y de extrema inseguridad individual, la Iglesia tomó ciertas iniciativas y se esforzó en ofrecer algunas soluciones dentro de sus posibilidades. Las obras nacidas de la solidaridad y caridad cristianas, aún con la ayuda de otras Iglesias de Europa y América del Norte son naturalmente insuficientes para responder a los ingentes desafíos. Sólo para citar un ejemplo: la ayuda que puede dar el Vicariato de Solidaridad del Arzobispado de Santiago de Chile alcanza más o menos a 5 o/o de personas que se encuentran en extrema necesidad. No se trata pues de una solución, sino sólo de un signo. Lo único que la Iglesia puede hacer es ofrecer algunas señales como respuesta a la situación de abandono de las masas. Sin embargo, tales señales son necesarias y tienen un gran valor, pues se oponen al desaliento y la resignación pasiva y tienden a hacer que el pueblo no pierda la esperanza, que las familias luchan para sobrevivir y salvar, aunque sea un poco, la dignidad humana y que la gente no se conforme con la humillación, el silencio, la falta de horizonte.

Estas señales muestran que la promesa del reino de Dios no es pura mentira ni mera ilusión. Son señales de fe y de esperanza: **muestran que la Iglesia pretende permanecer al lado de los pobres en la hora del desastre de la Crucifixión.**

En los últimos años, la Iglesia asumió, de hecho, un papel de representación, de los derechos humanos de los pueblos oprimidos, silenciados y condenados a una situación económica infra-humana. La III Conferencia podrá confirmar estas iniciativas.

Sin duda alguna, la espantosa explosión demográfica, el crecimiento extravagante de las grandes ciudades, la emigración del campo a la ciudad, la difusión de la TV y de la cultura de masas que ésta difunde, todo esto provoca problemas que superan infinitamente la capacidad de respuesta de parte de la Iglesia. Ni pensar en que se pueda llevar el Evangelio a toda la masa, persona por persona, familia por familia, barrio por barrio. Las instituciones de la Iglesia lle-

gan a una porción numéricamente insignificante de esa masa humana. más que nunca se verifican las palabras de Jesús "la mies es mucha y los operarios pocos".

Bajo estas condiciones aparece la importancia del valor cualitativo del testimonio. Es necesario que los gestos y las palabras que emanan de la Iglesia estén llenos de significado y puedan ser percibidos y recibidos por la multitud porque corresponden a las angustias, esperanzas y a las es-

pectativas mismas del Pueblo de Dios.

Se podrá decir, finalmente, con cierta satisfacción que, en los últimos años, por su actuación en la defensa de los derechos humanos del pueblo, la Iglesia conquistó o reconquistó la confianza de quienes sufren y aguardan su liberación. Por otro lado, ciertamente ha perdido la confianza de las clases dirigentes. Pero tal resultado no difiere mucho de la situación prevista por el mismo Jesucristo.

CARTA DE J.B. METZ A MONSEÑOR SERGIO MENDEZ ARCEO

2 Diciembre, 1977

Ilmo. Mons.
S. Méndez Arceo
Obispo de Cuernavaca,
México.

Ilustrísimo Monseñor:

Perdone que le envíe esta carta en forma de circular, pero razones de tiempo me han impedido redactar una carta personal, como lo hubiese deseado.

El motivo de esta carta es poner en Su conocimiento un "Memorándum" que hemos redactado algunos teólogos alemanes sobre la campaña contra la "Teología de la Liberación" latinoamericana, en Alemania. Le envío adjunta una traducción española de dicho memorándum. Quisiera, además de ello, aclarar algunos puntos tanto en relación a la intención del memorándum, como respecto al contexto en el cual nos pareció necesario redactarlo.

1. La intención del memorándum ha sido, en primer lugar, dar un paso en favor de la Teología de la Liberación y del desarrollo de una teología autónoma en América Latina, así como también contribuir a que en nuestra Iglesia se llegue a una discusión y a una consideración serena, equilibrada y, en general, positiva del desarrollo teológico en América Latina.

2. Como Ud. podrá ver, a través de la lectura del texto, el memorándum no está dirigido contra "Adveniat", como tal, y en ningún modo contra la ayuda material que la Iglesia latinoamericana pueda recibir de la Iglesia alemana. En ningún momento queremos poner en duda que tal ayuda tiene un sentido positivo y, concretamente, la ayuda prestada por Adveniat, lo ha tenido en numerosos casos. Nuestra iniciativa se dirige contra la forma como la dirección de Adveniat y, en particular su director, obispo Hengsbach —a-

través de un círculo de académicos de tendencias claramente conservadora—, ha organizado y puesto en marcha una campaña de desprestigio y difamación de la Teología de la Liberación en América Latina.

3. Nuestro memorándum no pretende de ningún modo inmiscuirse en los problemas ni en el desarrollo de la Iglesia en América Latina. Todo lo contrario: quiere contribuir a evitar que grupos conservadores de la Iglesia alemana se inmiscuyan y ejerzan una influencia indebida en la Iglesia latinoamericana. Hay indicios bastante claros —precisamente por los vínculos entre los enemigos alemanes de la Teología de la Liberación con personalidades en la Iglesia latinoamericana, como el obispo López Trujillo y el padre Veke-mans— de que la campaña contra la Teología de la Liberación forma parte de una estrategia orientada a ejercer tal influencia indebida sobre la Conferencia Episcopal Latinoamericana y, en especial, sobre la próxima asamblea en México.

4. Nuestra posición nace de la solidaridad con América Latina, con su Iglesia y sus pueblos. No nos es desconocido el hecho que también en la Iglesia de América Latina hay diferencias de opinión respecto de la Teología de la Liberación, así como tampoco que es posible hacer numerosas diferencias dentro de esta corriente de pensamiento teológico. Creemos empero que el juicio sobre esas diferencias corresponde en primera línea a la Iglesia latinoamericana misma y no a círculos académicos conservadores en Alemania.

Lo importante es que la Iglesia latinoamericana pueda hacer un camino propio, que corresponda realmente a los problemas urgentes de ese continente. En ese sentido pensamos que la Teología de la Liberación representa un desarrollo extraordinariamente positivo, aun cuando no se niega que ella puede conllevar riesgos. En nuestra defensa de la Teología de la Liberación creemos también que interpretamos correctamente la actitud general de la Iglesia latinoamericana, la cual ha asumido posibles riesgos en vistas a no paralizar un desarrollo de la vida eclesial que hoy, más

que nunca, es urgente y necesario: la realización de una historia de solidaridad real con los pobres, marginados y perseguidos.

Por eso, lo que ocurra en América Latina y en su Iglesia es de enorme importancia para nosotros, los que vivimos en una sociedad desarrollada y opulenta, insensibilizada y donde la Iglesia está permanentemente expuesta al peligro de contagiarse, de establecerse satisfecha de sí misma y de pensar que la propia satisfacción es la norma que debe ser impuesta y dictada a otros.

Es por ello que he querido dirigir a Ud. esta carta y el memorándum, como una personalidad destacada de esa Iglesia renovada de América Latina, de la que todos esperamos tanto. En este mismo sentido, me alegraría mucho mantener contacto con Ud. y obtener una respuesta suya.

Lo saluda affmo. en Cristo

J.B. Metz

MEMORANDUM DE TEOLOGOS DE LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

NOVIEMBRE, 1977

Se multiplican las pruebas de que la campaña contra la Teología de la Liberación y contra varios movimientos en la Iglesia latinoamericana cercanos a ella, conducida desde hace algún tiempo por influyentes grupos de la Iglesia católica en la República Federal Alemana, ha asumido entretanto un grado de tal extrema virulencia, que nos parece ineludible expresar nuestra protesta pública y enérgica. Los firmantes de este Memorándum estamos convencidos de que este ataque poco fraternal constituye una amenaza, tanto en el sentido de hacer peligrar el desarrollo eclesial autónomo en América Latina, puesto en marcha en Medellín (1968), como también en el sentido de provocar divisiones entre teólogos y obispos en las diversas iglesias nacionales. A continuación queremos señalar algunos aspectos de esta campaña; en especial queremos llamar la atención sobre la funesta alianza entre el grupo dirigente de la obra episcopal de asistencia "Adveniat" y el padre Roger Vekemans, conocido en América Latina como enemigo declarado de la Teología de la Liberación.

1. En Medellín (1968) los obispos latinoamericanos asumieron una clara posición en favor de la liberación de los pueblos de ese continente de la miseria centenaria, de la dependencia y del tutelaje, y se pronunciaron sin reservas por la abolición de las relaciones de injusticia y explotación. Tanto más sorprendente es entonces que ahora, en conexión con organismos eclesiales que deberían precisamente servir al desarrollo de América Latina, sea puesta en marcha una campaña justamente contra la Teología de la Liberación, la cual colaboró a preparar y a realizar ese paso decisivo y digno de la atención mundial en Medellín. Una fuerza propulsora de esta campaña es R. Vekemans, actualmente director del Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración en América Latina (CEDIAL) en Bogotá (Colombia). Vekemans no sólo se ha destacado por su incansable actividad contra la Teología de la Liberación en distintos escenarios en Latinoamérica y Europa, sino que también se ha hecho acreedor de una oscura reputación a raíz de la acusa-

ción hecha a él en la prensa de haber recibido apoyo de millones de dólares de parte de la CIA para la implementación de una política imperialista en América Latina (cfr. The Washington Star, 23 de julio 1975; Le Monde, 25 y 27/28 julio 1975). Para muchos sacerdotes y cristianos en América Latina está claro que Vekemans no sólo ha recibido importantes donativos de organizaciones eclesísticas como p. ej. Adveniat, sino también que su influencia y su papel clave en numerosos directorios y organizaciones consigue que sean apoyados grupos (como p. ej. el Opus Dei), que son útiles a su política, al tiempo que a muchos que trabajan por la autoliberación de los pobres y oprimidos se les niega una ayuda igualmente generosa.

Por parte del episcopado latinoamericano, la campaña contra la Teología de la Liberación es apoyada ante todo por los obispos auxiliares colombianos A. López Trujillo (Bogotá) y D. Castrillón (Pereira). López Trujillo puede movilizar en esto un gran potencial, dado que es al mismo tiempo secretario de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Por la parte alemana, destacan en esta campaña especialmente el obispo Hengsbach de Essen, miembro del equipo de dirección de Adveniat, así como los profesores Weber, Rauscher y Bossle. Los mencionados se han constituido desde hace algún tiempo en el, casi llamado, círculo de estudios "Iglesia y Liberación".

2. "El 'Círculo de Estudios Iglesias y Liberación' latinoamericano y de habla alemana, surgió -según una comunicación de prensa de obispo Hengsbach- en el curso del año 1973. La decisión de su fundación fue tomada en un encuentro del presidente de Adveniat, obispo Hengsbach, con un grupo de obispos y teólogos latinoamericanos en Febrero de 1973 en Bogotá. Hasta aquí el círculo de estudios ha sesionado en Octubre 1973, en Junio 1974 y en Abril 1975 en Mühlheim/Ruhr" (KNA Nr. 53, 4 Marzo 1976). De estos encuentros han resultado hasta aquí cuatro publicaciones, en las que aparecen como grupo editor F. Hengs-

bach, A. López Trujillo, L. Bossle, A. Rauscher y W. Weber.

3. "Este círculo de estudios organizó un costoso Coloquium en Roma, del 2 al 6 de Marzo de 1976, bajo la dirección de los obispos Hengsbach y López Trujillo, financiado en gran parte con medios que la Iglesia alemana había proporcionado. Entre los expositores principales de la jornada se contaban, junto a los directores, Castrillón, Vekemans, Rauscher y Weber. Entre los participantes y observadores se encontraban numerosos representantes de organismos dirigentes del catolicismo alemán. Una documentación editada por el Centre Oecumenique de Liaisons Internationales, París, 1976, entrega una visión sobre la composición del Coloquium, los temas de la jornada y las exposiciones. Dado que aún no existe un informe alemán de la jornada, tomamos nuestras referencias principalmente de esa documentación.

La jornada se había puesto como meta "impedir toda reinterpretación de la fe cristiana en un programa social o político" (KNA Nr. 53, 4 Marzo 1976). Se declaró como enemigos principales a la Teología de la Liberación y al movimiento, cercano a ella, "Cristianos por el Socialismo"; a ambos se les reprochaba haberse apropiado de un análisis marxista de la sociedad y haber contribuido con ello a socavar la fe.

Quien hubiese supuesto aún en el tema de la jornada —"La Misión de la Iglesia: entre esperanza cristiana y secularizada"— una referencia a una confrontación argumentativa, fue desilusionado por las colaboraciones expuestas de manera agresiva y reiteradamente difamante. En un informe de alrededor de 80 páginas sobre la propagación mundial de la Teología de la Liberación, R. Vekemans entrega, en la parte 2.C de su presentación, la siguiente caracterización: "La expansión actual (de la Teología de la Liberación) ocurre por contagio, en lo cual se multiplican los portadores del bacilo". Dado ese tipo de trato con adversarios teológicos, es comprensible cuando G. Casalis escribe: "Todo esto está al servicio de una única tesis, de un slogan que se repite siempre: Teología de la Liberación y Cristianos por el socialismo son aliados del enemigo y sus mejores agentes para la infiltración del "mundo libre". El bacilo y sus portadores deben ser destruidos antes que hayan contagiado todo. Este llamado a la instancia secular debería ser atendido prontamente" (IDOC, New Series, Bulletin, Nr. 1-2, Roma 1977).

Cuan contaminado está entretando el lenguaje mismo de la confrontación y cuan contagiosamente opera, lo muestra el prólogo de W. Weber al libro "Irrwege des religiösen Sozialismus" (extravíos del socialismo religioso) (1977), donde él, tomando la forma de expresión de Vekemans, propone una comparación entre socialismo religioso y cristianos por el socialismo: "El socialismo religioso estaba orientado tanto a la crítica de la Iglesia como a la de la sociedad. Lo mismo vale para los cristianos por el socialismo que, partiendo de Chile al comienzo de los años setenta, han implantado entretanto metástasis en numerosas partes del mundo" (p. 8).

Al tiempo que en esa jornada se inculpa reiteradamente a los teólogos críticos en Europa, y en especial a la Teología política, por el surgimiento de la Teología de la Liberación —señalando que representantes influyentes de la

misma Teología de la Liberación llegaron a América Latina desde Europa—, Mons. Castrillón recomienda por su parte otra cooperación: "entre la sólida teología de Europa y la vitalidad pastoral de América Latina" (KNA Nr. 54, 5 Marzo 1976). Después del congreso en Roma queda la impresión que se confunde teología sólida con calumnias a la Teología de la Liberación y pastoral viva con lucha contra comunidades y movimientos comprometidos socialmente.

4. Cuan viva es en América Latina la conciencia de los daños que le son inflingidos a sus pueblos y a su Iglesia en su lucha por un camino independiente hacia la autodeterminación libre, a través de esta agitación militante, lo muestra un escrito de protesta de un grupo de "Sacerdotes para América Latina" (SAL), dirigido entre otros al Cardenal Marty de París, al General de los Jesuitas P. Arrupe y al presidente del CELAM. En ese escrito se dice en relación a Vekemans: "Graves son también las consecuencias de sus publicaciones que, bajo el manto de científicidad y cristianismo, se hacen pasar como instrumentos de cambio y liberación. . . Además Roger Vekemans ha mostrado el más gran desprecio por los pueblos de América Latina, sus valores y sus posibilidades, como lo muestra una carta enviada algunos años atrás por él a la Universidad de Lovaina" (Bogotá, 24 Septiembre 1975). El grupo SAL pide además en ese escrito que se realice una investigación sobre la entrega de ayuda internacional con medios de la Iglesia, ya que existe fundada sospecha de que dineros de la Iglesia son mal utilizados con objetivos imperialistas y para la opresión de los pueblos.

5. La manera como el obispo José Dammert Bellido de Cajamarca (Perú) valora la Teología de la Liberación, tan mal calificada por los autores alemanes, puede ser puesta en evidencia mediante un texto en el cual él toma posición frente al escrito de W. Reppes, "Cristianos en Latinoamérica" (Heft 17 de la serie Dokumente/Projekte de Adveniat): "El autor critica a la Teología de la liberación porque —en su opinión— ella olvida la libertad cristiana, que según San Pablo uno también puede poseer encadenado. Yo vivo en medio de campesinos de los Andes, que son oprimidos ya desde la época prehispánica; y yo sé muy bien que estos campesinos saben salvaguardar su identidad personal a pesar de su explotación material. Si ellos, gracias a la Teología de la Liberación, se pudieran liberar también de las cadenas materiales que injustamente llevan, ello sería sin duda una gracia de Dios. Para el autor resulta muy fácil terminar con una mirada lírica a la 'cruz y salvación de Jesús' un capítulo que él escribe desde un cómodo sillón o desde Europa, mientras cristianos y no cristianos son perseguidos y torturados por causa de sus ideas" (Informaciones de Cajamarca, Nr. 10, Febrero, 1976).

El grado trágico que ha asumido esa situación de opresión p. ej. en Brasil y la manera cómo los obispos brasileños analizan y condenan esta situación, está documentada en su valiente y mundialmente conocida carta pastoral de Octubre 1976.

Ni los obispos de Perú ni los de Brasil pueden ser sospechosos de maquinaciones marxistas en el sentido indicado por la campaña que aquí deploramos. Más bien, se encuentran estrechamente relacionadas una valoración positiva de la Teología de la Liberación y la lucha desinteresada por los

cristianos confiados a ellos. Se podrían mostrar actitudes similares de otros episcopados en América Latina.

6. Después del regreso de su quinto viaje a América Latina, el obispo Hengsbach entrega, el 12 de Mayo de 1977, el siguiente juicio a la prensa en Essen: "La así llamada Teología de la Liberación no conduce a nada. Su consecuencia es el comunismo. Revolución no es un camino para mejorar la situación" (KNA Nr. 11, 13 Mayo 1977). En la misma declaración de prensa, Hengsbach anuncia nuevas jornadas del círculo de estudios Iglesia y Liberación y deja vislumbrar que la conferencia episcopal latinoamericana planeada para 1978 en México deberá ocuparse con las malas interpretaciones de los acuerdos de Medellín. Ya muchos obispos de América Latina expresan la preocupación de que detrás de tales indicaciones se esconde la tendencia a movilizar a la conferencia episcopal hacia la adopción de la condena a la Teología de la Liberación, preparada en el círculo en torno a López Trujillo.

No sólo sorprende la contradicción en que se encuentra Hengsbach con la mayoría de los obispos latinoamericanos. En el contexto de las declaraciones de Hengsbach antes citadas, se le comunica igualmente al público alemán —y sin comentarios— que el gobierno de Bolivia ha condecorado al obispo durante su viaje con la más alta orden al mérito boliviana, el "Cóndor de los Andes". En ello se desvía eufemísticamente la atención del público alemán del hecho de que a la cabeza de ese gobierno se encuentra el tristemente célebre dictador Banzer. Esa condecoración adquiere rasgos aún más grotescos cuando se la mira en el contexto de un documento de la CIA, dado a conocer en 1975, en el que se recomienda a la policía boliviana: "No se debe atacar a la Iglesia como institución ni menos aún a la totalidad de los obispos, sino sólo a los sectores progresistas de la Iglesia.

Debe ser mostrado que esos cristianos predicando la lucha armada, están aliados con el comunismo internacional y han sido enviados a Bolivia con el único fin de conducir a la Iglesia al comunismo" (ICE 482, 15 Junio 1975).

7. En vistas de las pruebas aquí expuestas de una campaña militante contra la Teología de la Liberación y las

fuerzas socialmente comprometidas de la Iglesia, conectadas con ella, los firmantes de este Memorándum no pueden ocultar por más tiempo su perplejidad. ¿Cómo es posible que diferencias comprensibles entre distintas teologías en la Iglesia conduzcan a tal difamación del adversario? ¿Dónde queda la comprensión del pluralismo en la Iglesia, tan loado en todas partes, dónde la consideración del criterio del equilibrio, de otro modo tan a menudo exigido por círculos eclesiásticos? ¿Por qué el círculo de estudios Iglesia y Liberación no ha buscado hasta aquí en absolutamente ningún momento un diálogo real con los representantes de la Teología de la Liberación? ¿Sería absurdo pensar que también alguna vez pudiera ser financiado con medios de la Iglesia alemana, tal vez incluso de Adveniat, un equipo de trabajo internacional PARA la Teología de la Liberación? ¿Cómo deben interpretar los católicos alemanes contradicciones como el que en el mismo momento en que colaboradores de Misereor son interrogados por la policía en Brasil, la dirección de Adveniat declare que la represión allí no posee una dimensión amenazante? ¿Son conscientes realmente las fuerzas de la Iglesia alemana que apoyan esta campaña contra la Teología de la Liberación de cuáles intereses representan con eso, de cuáles perjuicios ocasionan a la Iglesia latinoamericana de cuánto nuevo sufrimiento acarrear, con su comportamiento, sobre muchos sacerdotes y cristianos que ya deben sufrir de modo suficientemente duro bajo el yugo de las dictaduras militares?

No podemos aceptar tranquilamente que precisamente la Iglesia alemana incurra una vez más en la mala sospecha de estar de parte de los poderosos y de pasar por alto, consciente o inconscientemente, el comportamiento inhumano de dictadores que se denominan a sí mismos cristianos o de interpretarlo benévolutamente con motivos tácticos. Por eso exigimos del modo más enérgico la suspensión inmediata de cualquier tipo de apoyo a la campaña contra la Teología de la Liberación.

Prof. Dr. K. Rahner Prof. Dr. H. Vorgrimler, Prof. Dr. J. Zwiefelhofer, Prof. Dr. J.B. Metz, Prof. Dr. N. Greinacher, Prof. Dr. W. Dirke (Siguen a continuación las firmas de más de 100 docentes y teólogos).

(Traducción)

SEGUNDA CARTA DE J.B. METZ A MONSEÑOR SERGIO MENDEZ ARCEO

El Memorándum, cuya copia envié a Ud. hace algunos días, ha causado una aguda controversia en la Iglesia alemana. Sería mi deseo informarle con más detalles de estos acontecimientos, pero el espacio de una carta no lo permite. Entretanto el Memorándum ha sido firmado por más de 100 teólogos y profesores de teología.

Me permito enviarle una traducción de una segunda declaración que hemos creído oportuno dar a conocer a la opinión pública. Quisiera recalcar aquí que nuestro mayor deseo es que la administración real y

efectiva del dinero de las colectas de Adveniat sea transferida a las conferencias episcopales latinoamericanas. Me temo sin embargo, que para que ello fuera posible sería necesario que los obispos latinoamericanos hicieran oír su voz claramente en este sentido. Esta es la impresión que me ha quedado después de un foro tenido con representantes de Adveniat, ayer en la Universidad de Münster.

Lo saluda con todo respeto, affimo. en Cristo

J. B. Metz

MEMORANDUM

ADVENIAT ; PERO CONSECUENTEMENTE

Los teólogos del Memorándum se expresan nuevamente.

El Memorándum de Teólogos sobre la campaña contra la Teología de la Liberación, publicado el 21.11.77, ha encontrado resonancia en la opinión pública y causado polémicas en la Iglesia alemana. La discusión ha sido desvirtuada en el sentido de una polémica: "Adveniat: sí o no", desviando de ese modo la atención respecto a la orientación propia del Memorándum. Por eso queremos una vez más dejar en claro la intención que orienta al Memorándum.

POR ADVENIAT

El Memorándum no cuestiona —como equivocadamente ha sido supuesto— el valor del apoyo financiero de Adveniat a la Iglesia latinoamericana. Está lejos de su intención el querer desligar a los católicos alemanes de ese compromiso suyo. Pero precisamente para proteger esta importante obra de ayuda, es necesario urgir que cumpla su tarea de manera consecuente.

POR UNA AYUDA GLOBAL

El Memorándum muestra que la responsabilidad de la Iglesia no termina con donaciones financieras, sino que también se debe reprender públicamente a las dictaduras imperantes en América Latina. Los cristianos y sacerdotes perseguidos necesitan que también aquí en Europa Adveniat represente sus intereses —no sólo que les dé un auto para su trabajo pastoral.

POR UNA FRATERNIDAD NO DIVIDIDA

Los firmantes del Memorándum se niegan —en el terreno de la fraternidad— a hacer diferencias entre distintas tendencias de la Teología de la Liberación, por más importantes y urgentes que sean tales distinciones en el marco de la discusión teológica. Es inadmisibles proteger a algunos explícitamente y, a través de ello, poner a otros en real peligro de muerte. Quien desde Europa divida a las comunidades de base y a los teólogos de la liberación próximos a ellas, en dignos de confianza y sospechosos, entrega con eso de hecho a los sospechosos a las dictaduras militares correspondientes. A menudo eso significa cárcel y tortura, a veces asesinato.

POR UN PODER REAL DE DISTRIBUCION PARA LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS

Contínuamente se afirma que Adveniat toma todas

sus medidas en acuerdo con las Conferencias Episcopales latinoamericanas y que las obras de ayuda episcopales están bajo la vigilancia de la totalidad de la Conferencia Episcopal alemana. Por el contrario, sin embargo —según un folleto de Adveniat mismo, expuesto en todas las parroquias (Adveniat 77)— es una comisión bajo la presidencia del obispo Hengsbach, la que toma la decisión definitiva sobre la distribución del dinero. Para despejar cualquier sospecha de tutelaje y humillación a las Iglesias pobres, las que hasta ahora de todos modos deben dirigirse a la Iglesia alemana como solicitantes, pedimos que la atribución total de decisión y distribución sea transferida a manos de las Conferencias Episcopales latinoamericanas. Sólo así puede evitarse duradera y efectivamente la impresión de un neocolonialismo eclesiástico.

CONTRA EL ENTRETEJIMIENTO DE ADVENIAT CON EL CIRCULO DE ESTUDIOS "IGLESIA Y LIBERACION"

Hasta aquí la dirección de Adveniat no ha logrado atenuar la sospecha de que Adveniat estaría bajo el protectorado ideológico del círculo de estudios "Iglesia y Liberación". Este círculo de estudios, en el que los obispos Hengsbach y López Trujillo en estrecho contacto con los sociólogos Vekemans y Bossle actúan contra la Teología de la Liberación, busca controlar —en una forma de colonialismo teológico— el desarrollo autónomo de las Iglesias latinoamericanas. Exigimos que Adveniat se distancie enérgicamente de este círculo de estudios.

CONTRA EL DOBLE ROL CONTRADICTORIO DEL OBISPO HENGSBACH

¿No deben sentir como un escándalo los cristianos latinoamericanos, acosados por dictaduras militares, el que precisamente sea el obispo militar alemán el representante de Adveniat? Pero ante todo: ¿Cómo puede alguien quien, como presidente del mencionado círculo de estudios combata sin contemplaciones ciertas corrientes y tendencias en la Iglesia latinoamericana, al mismo tiempo pasar por patrocinador de los intereses latinoamericanos, libre de prejuicios e imparcial? De ahí que se nos impone la pregunta, si no sería mejor para la credibilidad de Adveniat que el obispo Hengsbach renunciara a la presidencia de esa obra.

Nuestra crítica no se entiende como un no a Adveniat, sino como un sí consecuente.

Münster, 13.12.1977

Los primeros firmantes:

W. Dirks
N. Greinacher
J. B. Metz
K. Rahner
H. Vorgrimler
H. Zwiefelhofer